

LA ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD: UN TEMA NECESARIO EN LA ESCUELA CUBANA DE HOY

ATTENTION TO DIVERSITY: A NECESSARY TOPIC IN NOWADAYS' CUBAN SCHOOL

Adys Yadira Remón Amarelle¹ (adys@ucp.lt.rimed.cu)
Ainara Escobar Baldoquín² (ainara@ltu.rimed.cu)

RESUMEN

En el artículo se exponen fundamentos teóricos necesarios a tener en cuenta para la atención a la diversidad en el aula, proceso que constituye una problemática de trascendencia nacional, por cuanto perfeccionar el trabajo en este sentido es la meta por la que trabajamos los docentes. Para lograr la calidad requerida en el proceso docente educativo se hace necesario atender a la diversidad, empleando diversas vías, técnicas, procedimientos, a partir del conocimiento del diagnóstico integral que tenga en cuenta la familia y la comunidad. El objetivo de este artículo es contribuir a la preparación de los docentes para desarrollar la atención a la diversidad.

PALABRAS CLAVES: Diversidad, diagnóstico integral, preparación de los docentes.

ABSTRACT

The significant transformations that are carried out in education today require a deepest reflection of the educators regarding the responsibility they assume in the integral formation of the students. To achieve the quality that we are requested it becomes necessary to take care of the individual differences, using diverse ways starting from an integral diagnosis that focuses on the family and the community. The objective of this article is to contribute with the preparation of teachers for attending individualities.

KEY WORDS: diversity, integral diagnosis, teacher´s preparation.

La atención a la diversidad es un tema que durante largo tiempo se vio más asociado a la enseñanza especial, porque al hablar de estudiantes que eran diferentes se tenía en cuenta los de menor aprendizaje o los estudiantes que por problema de conducta tenían que ir para otro tipo de escuela de la que difícilmente luego podían salir. Desde la década del 90 hasta la actualidad este tema ha tomado mayor auge y se han realizado importantes investigaciones en este campo, que han permitido ir avanzando.

¹ Licenciada en Educación. Especialidad Profesor General Integral de Secundaria Básica. Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey. Las Tunas, Cuba.

² Licenciada en Educación. Especialidad Profesor General Integral de Secundaria Básica. Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey. Las Tunas, Cuba.

La cultura de la diversidad significa conocimiento, respeto, aceptación, comprensión y atención a la variabilidad de las diferencias del desarrollo. La escuela y los docentes deben tener plena conciencia de que aunque la educación tiene propósitos generales para todos, cada uno de los estudiantes necesita una atención específica. Tener un conocimiento exhaustivo de los estudiantes es condición básica indispensable para poder atender a las diferencias individuales.

Influencia de la atención a la diversidad en el desarrollo de la personalidad

La personalidad es una configuración que expresa una organización estable y sistémica de los contenidos y funciones psicológicas que caracterizan la expresión integral del sujeto en sus funciones reguladoras y autorreguladoras del comportamiento, constituye por lo tanto una integración sistémica de los contenidos y funciones de la psiquis, que se expresa de manera individualizada en el comportamiento de cada sujeto.

Una de las características de la personalidad es su individualidad que se expresa en aquello que lo diferencia de los demás y debe ser analizado en el contenido y funciones propias de cada sujeto. Las diferentes personas no se ven inmersas en las mismas situaciones, que al ser reflejadas favorecen la formación de características de la personalidad. La individualidad hace que la personalidad sea algo irrepetible, único. En tanto su estructura, integridad y nivel de desarrollo son diferentes. La personalidad regula el comportamiento del individuo manifestando su función reguladora y autorreguladora y constituye el nivel superior regulador de la actividad del sujeto.

El hombre actúa selectivamente en el proceso de interacción con la realidad de acuerdo a sus propias características psicológicas, es capaz de dirigir su propia actividad y su propio desarrollo. Por tanto el hombre no depende pasivamente de las influencias del medio que le rodea y es capaz de reflexionar sobre su vida, tomar conciencia de sus motivaciones fundamentales, autovalorarse, proponerse nuevas metas, explicar su conducta, autoeducarse.

El docente debe ser capaz de adelantarse a posibles dificultades, desmotivaciones y desaciertos de sus estudiantes tanto en el aprendizaje como en sus aptitudes y conductas, es decir debe poder prever, y en la medida de lo posible evitar situaciones de conflictos y fracasos. El proceso educativo tiene que lograr una integración de influencias, un sistema que opere como una unidad armónica, que fluya sin incoherencia y tenga un carácter sistémico y totalizador, no puede ser una sumatoria de elementos incoherentes.

El éxito de la escuela dependerá de la preocupación de atender permanentemente las individualidades de cada estudiante, sus necesidades, la esencia de cada situación. “La pedagogía de la diversidad nos orienta no solo a considerar el papel del alumno, sus múltiples posiciones y roles en condiciones diversas, en el plano comunicativo, escolar familiar, en la comunidad. También postula el papel de la escuela en el plano participativo y el desarrollo psíquico del alumno...” (Romero y Guerra, 2012, p.7).

Algunos criterios básicos de la calidad de la educación están relacionados con la capacidad de la institución educativa para favorecer el máximo desarrollo

personal, la preparación de los estudiantes para insertarse de manera plena en la vida social productiva y creadora, y la capacidad de dar respuesta, a la vez, a sus peculiaridades e intereses, a sus necesidades individuales. La adecuada atención a la diversidad educativa constituye, en este sentido, una prioridad esencial sobre la cual dirigir nuestros esfuerzos y proyectar estrategias contextualizadas, pertinentes y viables (Castellanos y otros, 2002).

La atención a la diversidad en el desarrollo de los estudiantes precisa conocer cuál es el nivel logrado en los estudiantes y cuáles son sus potencialidades. En este propósito el diagnóstico constituye un elemento necesario. Conocer cómo inició, cómo va avanzando el estudiante es la base para determinar un conjunto de actividades que los mueva a niveles superiores. “El diagnóstico integral revelará lo logrado y la ayuda que el estudiante puede requerir” (Silvestre y Zilberstein, 2002, p. 48).

Los estudios realizados muestran aún el predominio en las aulas de un proceso con carácter esencialmente instructivo, en el cual se centran las acciones mayormente en el docente y en menor medida en el estudiante. Este tiende a aprender de forma reproductiva, se observa muy afectado el desarrollo de habilidades y de sus posibilidades para la reflexión crítica y autocrítica de los conocimientos que aprende, de ahí que su inclusión consciente en el proceso se vea limitada.

Continúa el predominio de la tendencia a separar la educación de la instrucción, sin aprovecharse las posibilidades que brindan, tanto el contenido como el proceso en sí, para incidir en la formación de sentimientos, cualidades, valores, entre otros.

En el acto de graduación de 9.º grado de la secundaria básica experimental José Martí, nuestro Comandante plantea como problemas en los que aún debían seguirse trabajando los siguientes: “Deficiencias en la atención diferenciada a sus 15 estudiantes, no orientar suficientemente tareas diferenciadas acorde con el nivel de desempeño de cada estudiante” (Castro, 2005, p. 3).

Como consecuencia de estas deficiencias, los estudiantes transitan de un grado a otro con una preparación insuficiente para las exigencias que el nuevo grado les plantea. Se observa que en la medida que aumenta el grado de complejidad de los contenidos, disminuyen los resultados del aprendizaje en los estudiantes “... y esto se debe en gran medida a dificultades que tienen su mayor responsabilidad en los docentes. Una de ellas es que no se atienden las diferencias individuales porque no hay un diagnóstico integral de los estudiantes” (Remón, 2012, p. 2).

Los estudiantes tienen pocas posibilidades de proyectarse en la clase de forma activa. No saben cuáles son los contenidos en los que tienen dificultades, ni proyectar su actividad de estudio. Aún no se atiende la diversidad desde la clase.

Varios han sido los autores que se han referido a este tema: Castellanos y otros (2002), exponen los principios para atender la diversidad; Silvestre y

Zilberstein (2002), explican la necesidad del diagnóstico para atender la diversidad y la importancia de ambos para el aprendizaje, la educación y el desarrollo de los estudiantes.

Este tema ha sido investigado en varias direcciones, algunas se dirigen solo a la atención a las diferencias individuales para elevar el aprendizaje, otras para lograr una formación integral. Se han enmarcado en distintas enseñanzas y en la atención de estudiantes talentos.

La labor de la autora de este artículo como Profesora General Integral de Secundaria Básica en sus dos años de trabajo ha constituido una fuente de información para percatarse de las situaciones concretas en la atención a la diversidad de los estudiantes en la clase y en el trabajo extraclase, se revelan así limitaciones en la dirección pedagógica que no propicia la eficiencia de las actividades docentes y extradocentes con los estudiantes para que aprendan más y demuestren dominio del contenido, que adquieran los conocimientos y se desarrollen y eduquen en correspondencia con los objetivos del nivel y el grado.

Las diferencias individuales

Las características del desarrollo humano generan la riqueza y la diversidad de las personas, expresadas en las diferencias individuales (o la variabilidad interindividual); estas dan lugar a la diversidad en las aulas escolares, es decir, a las diferencias entre los protagonistas fundamentales del proceso de enseñanza-aprendizaje (los estudiantes, los docentes, los grupos escolares).

Nosotros tendremos en cuenta solamente las diferencias en los estudiantes. La diversidad de los grupos escolares es característica en cada una de las enseñanzas, por lo que el docente debe buscar opciones y variantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador en función de que todos los estudiantes tengan un aprendizaje continuo.

Se impone, entonces, definir a qué se llaman diferencias individuales.

“Las diferencias individuales son aquellas disparidades existentes entre los individuos de una especie en correspondencia con las condiciones individuales de su desarrollo concreto como seres biológicos y también- en el caso de los seres humanos- como seres sociales” (Castellanos y otros, 2002, p. 74).

Lo que está en concordancia con que “La diversidad educativa en las aulas escolares se expresa entonces a través de:

- La diversidad física natural.
- La diversidad socioeconómica y cultural, y
- La diversidad psicológica (cognitiva, afectiva, motivacional y psicosocial)” (Castellanos y otros, 2002, p.75).

Las autoras del artículo asumen los criterios planteados por Castellanos y otros (2002), porque tienen en cuenta que las diferencias individuales no solo son las diferencias en el aprendizaje, sino también desde el punto de vista social. Consideran, además, que son todas las características del estudiante que lo

hacen diferente del resto, desde el punto de vista de lo instructivo y lo educativo:

- Problemas de salud.
- Situación económica-social.
- Proyección política.
- Relaciones interpersonales.
- Vivencias afectivas.
- Capacidad de aprendizaje.
- Estimulación ante las actividades docentes y extradocentes.

Las diferencias individuales se expresan en dos niveles fundamentales (Castellanos y otros, 2002, p. 76):

- A nivel de contenido: puede decirse que las personas son diferentes en lo concerniente a qué procesos, estados, cualidades, formaciones psicológicas desarrollan en ellas, cuáles poseen mayor desarrollo relativo; cuáles son más estables y característicos, etc. Así, por ejemplo, mientras que en un estudiante se han formado intereses profundos hacia la ciencia, en otros pueden predominar los intereses y talentos artísticos
- A nivel de la forma: los estudiantes también difieren en relación al cómo se manifiestan estos procesos en ellos, es decir, en la dinámica de su actividad psicológica concreta. Así existen en los estudiantes diferencias de ritmo y velocidad (lo que algunos llaman el tiempo psicológico), diferencias relativa a la intensidad y fuerza de sus reacciones y a su tono emocional, etc. Por ejemplo, independientemente de que dos estudiantes tengan una alta capacidad para las matemáticas y un nivel de conocimiento adecuado de la materia que se ha impartido, una de ellas puede necesitar más tiempo para analizar y resolver sus ejercicios que la otra; una reacciona de manera explosiva ante el éxito, mientras que la otra reacciona más serena y apaciblemente.

Es necesario un análisis minucioso para darse cuenta de cuáles de las diferencias manifestadas se refieren a contenido y forma, porque en la práctica, estos son dos hechos que no aparecen por separado. Así, el docente deberá observar atentamente a un estudiante para distinguir si el período de tiempo más largo que necesita para resolver sus tareas se debe a la falta de conocimientos, habilidades, a la pobre familiarización con los contenidos, o que está trabajando y avanzando adecuadamente, aunque a su propio ritmo.

Si se reconoce que los estudiantes son tan diferentes entre sí, se tiene que reconocer la necesidad de crear e instrumentar opciones que les permitan aprender desarrolladamente, tomando en cuenta sus diferencias, con vistas a desarrollar al máximo ese potencial que cada cual posee.

Reconociendo las diferencias individuales, es necesario entonces atenderlas. Solo una adecuada atención a la diversidad garantizará una enseñanza desarrolladora. Entiéndase que se logra una enseñanza desarrolladora cuando:

Se reconoce la individualidad de cada estudiante tomándola como punto de partida para desarrollar su aprendizaje.

Se tiene en cuenta las diferencias de los estudiantes y se trabaja con ellas.

Se convierte al estudiante en protagonista de la clase.

Se propicia el desarrollo de las clases con carácter colectivo.

Se contribuye a la formación de la personalidad íntegra del estudiante.

Se enseña a aprender, a ser mejor ser humano.

Se atiende al estudiante como personalidad única, pero que a la vez es también adolescente y está insertado en una comunidad, en un grupo escolar.

Atender la diversidad es:

- Realizar un trabajo sistemático, de conocimiento al máximo de las vivencias de los estudiantes.
- Valorar su estado anímico y las posibilidades de aprendizaje en cada momento.
- Diagnosticar con detalle los conocimientos que tienen, los que le faltan por alcanzar y en función de ellos plantearles nuevas exigencias.
- Explotar constantemente sus potencialidades.
- Contribuir, en todo momento, al constante mejoramiento de la persona.

Pero no se puede movilizar hacia un nuevo aprendizaje a un estudiante que no se conoce o que no se sigue su trayectoria. Es necesario que los docentes trabajen con el diagnóstico de cada estudiante sobre los contenidos no vencidos y tener previsto el seguimiento a los nuevos conocimientos, habilidades y valores que debe incorporar.

El diagnóstico del aprendizaje no queda reducido al conocimiento, sino que debe tenerse en cuenta también los estilos de aprendizaje de los estudiantes, hábitos y métodos de estudio, si desarrollan formas de autocontrol y si tienen formadas acciones de autoevaluación. Lo anterior permite afirmar que mientras no se tenga un diagnóstico certero y real de cada estudiante no se podrá atender la diversidad.

Tomando como base las concepciones teóricas de Vigotsky (1987), el diagnóstico que debe realizarse ha de tener en cuenta elementos como: la integralidad, pronóstico, aplicación de instrumentos objetivos de un diagnóstico centrado en las dificultades hacia criterios potenciales y la diferenciación de los estudiantes, para atenderlos según sus necesidades.

Un diagnóstico que no aporte un amplio conocimiento sobre el nivel real del estudiante afecta el trabajo inmediato con las diferencias individuales y la posibilidad del desarrollo del grupo hacia niveles superiores de exigencia. El nivel real de logros alcanzados posibilitará trazar para cada uno sus metas inmediatas a lograr, ofrecer la ayuda oportuna para favorecer el éxito, mover el grupo hacia niveles superiores, logrando conocer lo que el estudiante hace por sí solo y cuándo empiezan las dificultades.

Las transformaciones ocurridas en el diagnóstico facilitan la realización de una evaluación objetiva, desarrolladora y funcional en estrecha relación con el principio interactivo que existe entre la estructura de la actividad y de la personalidad.

Actualmente una de las funciones más importantes de la evaluación está referida a la medición del proceso de asimilación de contenidos del estudiante, traducido en conocimientos, habilidades y hábitos de forma integradora, así como a las capacidades de aprendizaje y a los procesos y funciones que le sirven de base.

No se puede perder de vista el componente participativo y vivencial al que no solo se incorpora el estudiante, sino el contexto educativo y socio-familiar, en estrecho vínculo con el evaluador. Hoy los resultados que se obtienen en la evaluación deben plantearse con un enfoque funcional, puntualizando los niveles de logros alcanzados.

Es importante incluir los factores actitudinales, intereses, formación de valores, estilos de aprendizaje y experiencia educativa. Valorar las potencialidades en el evaluado significa analizar el desarrollo cognoscitivo del estudiante en forma dinámica, movimiento con un carácter ascendente. Para ello se hace necesario crear una serie de tareas encaminadas a descubrir los procesos evolutivos del propio aprendizaje que deben ser coherentes con los niveles de las dificultades en correspondencia con lo que se evaluó.

De esta forma para el trabajo con la diversidad en el aula se deben tenerse en cuenta determinados principios (Castellanos y otros, 2002, p. 78):

- La escuela debe estar abierta a la diversidad, reconocerla, comprenderla, estar dispuesta a darle atención.
- Cada estudiante es una persona que se desarrolla como una totalidad.
- Debe propiciarse la necesaria armonía entre su desarrollo físico, cognitivo, afectivo, moral, social, y comprender cómo influyen recíprocamente sus diferentes esferas.
- Cada estudiante posee un perfil individual de las fortalezas y debilidades, de aspectos positivos y negativos, de potencialidades y dificultades. Es necesario tenerlo en cuenta para ayudar a buscar y reconocer las respuestas adecuadas y eficientes que promueven su desarrollo.
- El diagnóstico y la intervención son dos componentes inseparables del proceso de atención a la diversidad.
- Las estrategias diagnósticas y desarrolladoras deben tener una naturaleza participativa y cooperativa, basadas en la implicación de la familia, la escuela, y el grupo escolar, y los diferentes agentes educativos importantes de acuerdo a la situación que se analiza.
- Es necesario combinar el carácter remedial y compensatorio de la atención o ayuda, con el carácter enriquecedor, desarrollador de la intervención educativa.
- El grupo escolar y los procesos de comunicación constituyen una herramienta básica para la atención a las dificultades y para el crecimiento personal de las y los estudiantes.
- La atención a la diversidad educativa demanda la realización de esfuerzos para lograr disponibilidad, accesibilidad, optatividad de ofertas educativas diferenciadas para los estudiantes.
- Cualquier acción educativa debe realizarse desde el respeto a la equidad y a su carácter ético.

La puesta en práctica de estos principios garantiza que todos los estudiantes avancen y logren sus metas. Cada vez se hace más necesaria en las aulas la atención a cada uno de los estudiantes, por lo que las clases, las preparaciones de los docentes, las actividades que se planifiquen, deben tener más rigor científico, más preparación. Esta no puede ser solo una tarea del docente, es de la escuela, los estudiantes, la familia, la comunidad, el instructor de arte, el trabajador social, todos deben trabajar unidos.

Son varias las vías a través de las cuales se puede atender la diversidad, y en la actualidad la enseñanza brinda importantes medios que posibilitan mayor eficacia.

Algunas de estas vías son:

- Actividades y tareas diferenciadas.
- Planificación de diversos tipos de actividades en función de dar solución a un problema detectado en el diagnóstico.
- Control y seguimiento del diagnóstico por parte del docente.
- Control de sus dificultades y potencialidades por parte de los estudiantes.
- Aplicación de las evaluaciones que considere en dependencia de la evolución de cada estudiante hasta que alcancen los objetivos de la etapa.
- Revisión sistemática de las libretas.
- El trabajo con las parejas de equilibrio en los que los niveles no sean muy distantes.
- El trabajo directo con la familia y la comunidad.

Uno de los medios que ha venido a potenciar la atención a las diferencias individuales, entre otras de sus funciones, es el uso del software educativo. Un buen software educativo puede ayudar a la atención de las diferencias individuales, porque:

- Posibilita que cada estudiante pueda elegir su camino de aprendizaje, según sus intereses y posibilidades.
- Cada estudiante puede navegar a su ritmo.
- Puedan optar por estilos de aprendizajes diferentes, ascender de la teoría a la práctica, comenzar a partir de problemas sugeridos, aplicar enfoques algorítmicos, buscar soluciones heurísticas.
- Posibilita la lectura no lineal de documentos.
- Tiene amplias posibilidades de adaptarse a las características del estudiante.

Al hablar de diagnóstico y atención a la diversidad se hace necesario hablar también de estrategias de aprendizaje, las que ayudan a mejorar el rendimiento académico y los procesos del pensamiento. Aunque las estrategias varían según lo que se quiera aprender, cada uno tiende a desarrollar ciertas preferencias o tendencias globales, tendencias que definen un estilo de aprendizaje.

Un aspecto importante dentro del proceso de enseñanza consistiría de esta forma, en valorar las formas preferidas de los estudiantes para aprender, para poder asegurar así la variedad de métodos, procedimientos de enseñanza y aprendizaje, medios, formas de organizar el espacio, y de evaluar, que propicien el interés, la participación e implicación personal de los estudiantes en las tareas de aprendizaje, y el desarrollo de sus potencialidades.

Sobre la base de los presupuestos vigotskianos, se reconoce entonces que una enseñanza desarrolladora es la que conduce al desarrollo, va delante del mismo, guiando, orientando, estimulando, es aquella que se propone conocer de manera integral al estudiante, incluidas sus fortalezas y debilidades en términos de sus estilos de aprendizaje, a fin de determinar cómo proceder, cómo ampliar continuamente los límites de la Zona de Desarrollo Próximo o Potencial y, por lo tanto, los progresivos niveles de desarrollo del sujeto, cómo promover y potenciar aprendizajes desarrolladores.

Cabrera (s.f., p. 7) plantea que los estilos de aprendizaje se caracterizan por:

- Constituir formas preferidas y relativamente estables de las personas aprender, que expresan el carácter único e irreplicable de su personalidad.
- Ser expresión de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo de la personalidad, lo intra e interpsicológico, lo biológico y lo social.
- Poseer un carácter distintivo (aunque interrelacionante) con respecto a las habilidades y las estrategias de aprendizaje.
- Reflejar una naturaleza eminentemente psico-social, en cuya formación y definición en la persona influyen la experiencia del sujeto durante su vida escolar, el tipo de tarea, las condiciones del contexto, entre otros factores.

Cada persona aprende de manera distinta a las demás: utiliza diferentes estrategias, aprende con diferentes velocidades e incluso con mayor o menor eficacia, aun cuando tengan las mismas motivaciones, el mismo nivel de instrucción, la misma edad o estén estudiando el mismo tema. Sin embargo, más allá de esto, es importante no utilizar los estilos de aprendizaje como una herramienta para clasificar a los estudiantes en categorías cerradas, ya que la manera de aprender evoluciona y cambia constantemente. De esta forma se sigue revelando como una necesidad la realización del diagnóstico que incluya también estilos de aprendizaje, hábitos de estudio.

Todos los esfuerzos por atender correctamente a la diversidad redundarán en mayor calidad en la formación del estudiantado. Compete a los directivos a todas las instancias y a los docentes, específicamente, que este trabajo se realice con la calidad que requiere. Solo una correcta atención a la diversidad conllevará a que se dé a los estudiantes lo que verdaderamente cada uno necesita. No se trata de que todos sean de alto rendimiento y tengan la mejor conducta, sino de que sepan trazarse metas superiores y que objetivamente puedan lograrla.

REFERENCIAS

Cabrera, J. (s.f). *La comprensión de los estilos de aprendizaje*. Soporte digital).

- Castellanos, D. y otros (2002). *Enseñar y aprender en la escuela*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Castro, F. (2005, 23 de julio). Discurso pronunciado en el acto de graduación de 9no. grado de la Secundaria Básica Experimental "José Martí". *Juventud Rebelde*, 3.
- Remón, A. Y. (2012). El diagnóstico integral y la atención a las diferencias individuales. *Opuntia Brava*, 4(1). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Romero, N. y Guerra, Z. (2012). Algunas ideas de L. S. Vigotsky acerca de la atención a la diversidad en el proceso docente. *Opuntia Brava*, 4(3). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Silvestre, M. y Zilberstein, J. (2002). *Hacia una didáctica desarrolladora*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Vigotsky, L. S. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Editorial Científico Técnica.